

ha sido la vida del Santo, publicada por los Servicios Culturales de la Diputación Provincial, que había sido galardonada con el «Premio Alcántara» de la Corporación, de la que es autor el ya mencionado González Ramos.

Los Servicios Culturales de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres editaron las obras «Vida de Don Alvaro de Sando», de Humberto Foglieta, con prólogo y comentarios de don Miguel

A. Orti Belmonte, y «Evolución histórica del nombre de Cáceres», del investigador y polígrafo don Carlos Callejo. Esta última pendiente sólo ya de distribución.

Hasta aquí nuestra crónica del año, que, como decíamos al principio, lamentamos tan resumida e incompleta. De nuevo nuestra súplica de indulgencia a la que añadimos promesa de la enmienda en lo sucesivo. Y Dios con todos.

J. DE LA NAVARREDONDA



## RECENSIONES

PRIMER CUADERNO DE POESIAS, por Walter Peralta. Editorial Sarandí, Salto, Uruguay.

«A mi hijo Walter Gastón —trece años de vida terrenal— ahora en la eternidad del cielo.»

Así dedica el poeta este librito, humildemente editado, como una sencilla margarita al borde de una tumba muy querida.

Aunque sólo fuera por eso, el poeta merece nuestro respeto y comprensión. De corazón le concedemos ambas cosas.

Sus poemas rezuman todos hondas melancolías. Es un libro triste, todo él un lamento resignado, sin rebeldías, mojado de lágrimas calladas. Hasta en los que titula «Poemas de amor» hay una huella de soledad bien sufrida.

Por lo demás, el poeta usa el verso libre y de medida arbitraria, aunque consigue una cadencia acompasada, casi monótona, que entona bien con la temática y lírica de sus poemas. Pero es fuerza decir que, sin el previo conocimiento de la dedicatoria, su poesía conmueve poco y no anda demasiado afortunada en el uso del vocablo.

Creemos que si el autor se obligara más, se impusiera un mayor esfuerzo, conseguiría frutos realmente estimables.

—o—

SIEMPRE LA POESIA, por Henri de Lescoet. Ediciones Sans. Tenerife.

Este libro es un verdadero galimatías. Ignoramos si ello obedece a que el autor no conoce como es debido el lenguaje o emplea el surrealismo a ultranza y se come los puntos, las comas y baila las palabras muy a su sabor.

Juzgue el lector por sí mismo:

Tu labio y su extraño  
Reencarnación de piedra

Arma imprevista  
El álgebra de la sombra.

Así, nada menos, compone una de las estrofas, que encabeza con el título de «Siempre la Poesía».

O este otro ejemplo:

LAS MANOS LIBERADAS

Cuando la sombra envejeció  
De prisa las miradas del mundo  
Y todas las manos liberadas  
Hablaron a tontas y a locas.

Es posible que haya en todo esto una recóndita poesía que nosotros no somos capaces de desentrañar y mucho menos, de sentir. Pero, aun a trueque de poner en tela de juicio la limpieza de nuestra sangre, nos negamos a mentir las maravillas de estos retablos.

Y ponemos punto al comentario con éste con que el poeta cierra su libro:

PUNTO

Un punto	La cama
Es todo	Sin forma
Y nadie	La mueca
¡Ay! de pie	Secreta
Despacio	Del vacío
La noche	Al puño
Del ojo	La letra
De hielo	Leprosa
La boca	Y roja
Abierta	Hoy garra
Poblada	Y solo
De viento	

¡Vaya por Dios!

—o—

VIDA, TAN PRODIGIOSA, por Hugo Zambelli. Madrid, Junio de 1961.

No es fácil meterse dentro de este libro porque el cantor, después de titularlo, apenas si nos da la referencia de dos fechas —1952-1956— y muy luego, escuetos, sin titular, los dieciocho poemas, muy breves, puesto que el más largo no pasa de catorce versos, que parecen formar un todo salpicado de estampas. Algo así como la colección fotográfica que produjo una jira de turismo.

No se sabe si interpretar esta manera de ofrecer al lector un libro de versos como un gesto de vanidad o una muestra de sencillez; quizá un prurito de aparecer original. Nos da lo mismo y, desde luego, no valoramos más allá de lo discreto la cuestión formal o de presentación de un libro, aunque estimemos la pulcritud y buen gusto con que ha sido editado. En tal sentido, el libro que nos ocupa no deja nada que desear.

En cuanto a su contenido, inducimos que refleja las impresiones del poeta ante el paisaje romano, de alguna otra localización italiana de interés arqueológico.

En este paisaje muerto y evocador contrastan el pasado perenne y estático con los seres vivos y de ahora que pasan entre lo que fue bello y lo ensucian de sábanas y miseria —gatos, turistas, mendigos...— o lo sobrevuelan y embellecen con alas y frondas —cipreses, gaviotas, marinas...— Luego aparece la mujer, que el poeta enmarca en el paisaje, al que muy pronto olvida para cantarla a ella sola. Aquí es donde su verso alcanza más poéticos acentos.

Acredita el autor mucho talento y grandes saberes en el oficio aunque su poesía tenga ecos de pasados gustos. Recuerda aquella poesía pura, academicista y muy elaborada, pero fría y sin ángel, que no nos gusta aunque reconozcamos sus méritos. Sin embargo, la supera a veces con logros realmente bellos e inspirados:

Tu vida debe ser  
como un jugar de peces  
claros, saltar de sol  
en la profundidad de la pupila,  
cantar de nube rota en lluvia,  
amiga,  
antes que tu belleza y ocasión  
en una eternidad se desvanescan.

Al final, se añade un índice en el que se nos da como referencia el primer verso de cada uno de los poemas para señalar la página en que respectivamente se insertan.

—o—

ELEGIA, por Rafael Guillén. Colección «Velela al Sur». Granada, 1961.

En realidad no se trata de un libro de poesía, sino de un poema elegíaco, dividido en cuatro partes, que el poeta dedica a la muerte de su madre: «A mi madre, ahí. Muerta.»

Predominan las estrofas de cuatro versos alejandrinos, que alguna vez se quie-

bran con la intercalación de un octosílabo, rompiendo así la monotonía inevitable que impone la nota sostenida de versos uniformemente largos. Todos los versos son blancos, aunque no faltan las asonancias, como es más que frecuente en los poetas que cultivan este modo de componer.

Ya, ya sé que a estos defectillos no se les da importancia, pero yo creo que la tienen y por eso los señalo. Pienso que mejor que innovaciones —más o menos afortunadas, más bien menos para mí— acusan descuido y fácil comodidad, y, eso nunca es bueno en arte.

Sin embargo, fuerza es reconocer que la lectura de estos versos conmueve y no permiten parar la atención en estos fallos que antes digo, que sólo se advierten cuando hemos de pasar y repasar con la enfadada atención que nuestro deber de comentarista nos impone.

Es natural que Rafael Guillén acierte mucho en el trémolo y la ternura de sus versos. Un dolor como el suyo no puede fingirse; por fuerza ha de aflorar sincero y acongojado de soledad. Rafael Guillén siente y recuerda, y el recuerdo le teje nuevo dolor y le rebosa la queja. Al final sueña, supremo consuelo, con el eterno reencuentro:

Te quedará pequeño el firmamento  
cuando batas las alas acogiéndome.

—o—

TIEMPO UNIVERSAL, por Eduardo de la Rica. Cuenca, 1961.

Convengamos en que no disponemos del tiempo tal vez preciso para calar en la hondura de estos versos. Se necesitaría demasiado.

Queremos ser sinceros y consecuentes con nuestra falta de penetración y agilidad mental. Por eso nos vedamos el particular juicio y allá el lector con su propia capacidad de recepción. Simplemente afirmamos que la lectura de este libro nos deja fríos y que sólo la obligación de llegar hasta el final nos ha dado fuerza para acabar sus páginas.

Canta el poeta en uno de sus poemas, que titula nada menos «Poema sobre bases permanentes»...

...y ahora que llueven los mensajes  
del dolor y la angustia  
el niño alza los ojos sorprendido  
y se interna en el bosque.

Justo como nos sucede a nosotros.  
Pero no deseamos que nadie nos tache

de parcialidad, aunque podemos, y aun debemos, dar nuestra opinión, puesto que para eso estamos aquí.

Ahí van, pues, algunos fragmentos de estas creaciones poéticas y que cada cual desentrañe y guste como pueda.

Del poema «La Noche»:

Todos podemos ser  
la causa de este miedo  
que la luna proyecta en el rincón  
donde los hombres callan  
y un principio de idea va creándose  
en su propia quietud,  
donde los animales  
cantan, gritan, padecen  
con arreglo a los cánones previstos...

Del poema «Verano»:

...Flotaba un gran misterio, pero nadie  
pudo jamás averiguarlo.  
Pasaron julio, agosto,  
pasó también septiembre trepando por las  
llegaron las nostalgias [ferias,  
y los niños que marchan al colegio.  
Las raíces se pusieron rojizas  
con los primeros constipados.

Y para qué más.

—o—

HOMBRE, por Luis Alvarez Lencero, Trilce. Pliegos de poesía y arte al cuidado de Antonio Leyva. Guadarrama, 10. Madrid, 1961.

Este sí es un poeta grande. Su voz tiene retumbos estremecidos y estremece-dores porque es poeta de vida y obra. No es un fingidor ni siquiera un autosugestionado. Lo conocemos muy bien y tiene todo nuestro afecto y amistad porque los merece mucho. Nuestra admiración por su obra no tiene nada que ver con estos sentimientos. Son cosa aparte. Lo señalamos porque hay muchos que lo saben y nos importa poner de manifiesto que este juicio crítico no está influido en modo alguno por ningún prejuicio ni partidismo. De todos modos, cualquiera que lea este libro lo comprenderá en seguida.

Hace mucho tiempo que Pedro Caba me refería su asombro cuando leyó en estas páginas. Dios sabe que quisiera recordar textualmente sus palabras cuando ponderaba al poeta, porque yo no seré capaz de atinar ni con el rigor ni con la autoridad ni con la belleza expresiva de nuestro gran filósofo. Pero lo siento como él, que ni siquiera tenía entonces idea de quien era Luis Alvarez Lencero.

Sí, amigo lector. Este libro es una obra acabada y brillante, palpitante de poesía.

En unas líneas manuscritas de la con-traportada, el poeta me habla de «este hombre en carne viva...» Y es verdad que está allí dentro vivo y de carne. Y de alma también porque hay un latir sostenido y arrítmico de la sangre y el ánimo y de la tierra y del cielo y del sudor y del gozo.

Alvarez Lencero conoce el campo y ha visto salir el sol, lo que no pueden decir muchos embusteros cantores de amanecidas. Y como es un hombre bueno, lleno de ternura y de amor, le llegan los dolores y los regocijos de la tierra y de los hombres de la tierra. Y como es fundamentalmente poeta lo canta en estrofas bellísimas plenas de sinceridad. Porque no hay en toda su obra el más leve fingimiento. Como que él tiene la raíz elevada en la más honda poesía.

En el mismo umbral del libro, define así el poema:

Un verso duele tanto como un hijo  
y hace sangre en el alma cuando grita.  
Nos roe las raíces de los huesos  
y nos deja una herida  
honda en el corazón hasta la muerte.  
Un poema es un Hombre en carne viva.

Desde el principio el libro es ancho, universal. Todo en él tiene vigor y esencia perfecta. Habría que darlo entero porque duele cortar aquí o allá:

En un yunque de carne golpearon mi es-  
[trella  
y apenas mis raíces recuerdan cómo ha  
[sido.  
Mi padre se dormía sobre una honda hue-  
[lla  
una noche de lluvia Dios lo había querido.  
Yo era gota de lumbre por túneles de  
[venas  
y amanecí en la tierra de mi madre sem-  
[brado.  
Supe que me esperaban el yugo y la ca-  
[dena  
y estuve nueve siglos en su matriz atado.  
.....  
Oh venid a la encina de mis ásperos  
[huesos  
que hay pájaros que rezan igual que las  
[campanas  
y me pican el llanto y el sudor y los be-  
[sos  
viendo morir las noches y nacer las ma-  
[ñanas.  
Os invito al milagro del dolor y los pe-  
[ces  
desde el cáliz más hondo que empuño ca-  
[da día.

Bebed; esta es mi sangre. Sacia[ las heces  
hasta el tigre que os devora. Tomad la carne  
[mía.

Sus poemas piden el verso heroico y su  
acento es macho y castizo, áspero y tier-  
no: Extremeño.

El vientre de las nubes desata sus ce-  
[rrojos.  
Vuelve el Hombre del campo zurcido de  
[aguacero.  
La voz de la herramienta ya duerme en  
[los rastros  
y el látigo del rayo restalla carnícoro.

Corre un aire de azufre de estiércoles  
[y espinos.  
Que amamanta a los sapos en la piel de  
[la tierra.  
La tormenta retumba por los largos ca-  
[minos  
mientras cae la noche rodando por la sie-  
[rra...

....

...Que sencillo es el barro del que no  
[come nada  
del hombre que se arropa la voz con un  
[mendrugo  
golpeando las puertas con la mano gas-  
[tada  
de sufrir paso a paso la voluntad del yu-  
[go...

....

Ya no tengo que daros más que mi pro-  
[pia nada.  
Soy un tronco reseco de llorar a mi mo-  
[do.  
No arropéis esta herida si la veis entor-  
[nada  
que la sangre se ha ido después de darlo  
[todo...

A veces al poeta le duele tanto el hom-  
bre; el hombre amarrado que sufre con la  
herida abierta de la miseria y el trabajo  
del siervo, que grita y se revela y apunta  
en sus poemas un viento de eso que dio  
en llamarse poesía social. Pero, aunque  
él mismo no lo crea, su obra vuela más  
alto y se desata de tan estrechos apelati-  
vos y encasillamientos.

Su obra es poesía; sólo eso; todo eso.

-o-

DISCURSOS, por Francisco Elviro Me-  
seguer. Publicaciones de la Excma. Di-  
putación Provincial. Toledo, 1961.

Siempre elocuentes y emotivos, dice el  
presentador de este bien editado libro,  
Julio San Román Moreno, de los discurs-

sos que en sus páginas se recogen, y hay  
mucho verdad en ello.

Porque si en efecto la oración de Elvi-  
ro Meseguer es siempre medida y medita-  
da, erudita y limpia, bellamente lírica,  
su destello mejor, para nosotros, es el  
timbre de sincera emotividad que le dan  
vida y son su mejor justificación.

Francisco Elviro ama entrañablemente  
a la ciudad de Cáceres, a la que sirvió con  
esfuerzo, talento y gran corazón: «...las  
nobles piedras de mi Cáceres...», escribe  
él en un íntimo autógrafo que yo guardo.  
Por eso, sin duda, sus mejores discursos  
son los que pronunció en actos para los  
que fue llamado a servirlos. En ellos hay  
amor y saberes, y nunca es más elocuente  
el sabidor que cuando ofrece sus talen-  
tos en servicio de lo muy amado. Cam-  
peador de esta noble Ciudad de los Ca-  
balleros ha sido y es Francisco Elviro y  
Cáceres le debe aun el reconocimiento  
oficial de esta desinteresada entrega.

Fielmente, noble y acertadamente sir-  
ve ahora a diario a la provincia de To-  
ledo y también allí su verbo ha sido paladín  
de muy altas empresas. Toledo ha esti-  
mado por ella y por nosotros, Dios se lo  
pague, el valor de esos testimonios y los  
ha recogido en letra impresa en esta dig-  
nísima publicación. Pierden la vida que  
les da el buen decir de su creador, pero  
tienen por sí solas belleza y armonía bas-  
tantes para deleitar con el regosto de su  
lectura.

-o-

YO SOY EXTREMEÑO, por Antonio  
Zoido Díaz. Editorial Sánchez Rodrigo.  
Plasencia.

Se trata de un libro de lectura para ni-  
ños escrito por este polifacético extreme-  
ño. «Escrito con amor, dice él, será, si así  
lo desean y estiman los profesores y los  
padres de los alumnos de ambas provin-  
cias de Extremadura, el libro de las pri-  
meras ilusiones de una infancia que nece-  
sita ser proyectada hacia un porvenir de  
hazañas, donde las de nuestros conquis-  
tadores —insuperables en lo humano—  
quien sabe si pueden resultar pálidas an-  
te el empuje incontenible de un nuevo es-  
píritu».

Puede ser, y este libro, dedicado a los  
niños es una hermosa contribución a fo-  
mentar ese primer impulso necesario a  
todo movimiento y andadura.

Pedagógicamente no tiene pero. Lite-  
ralmente no deja nada que desear. Si aña-  
dimos que el autor es maestro y poeta,  
¿que nos queda por decir?

Padres y maestros pueden hacer de este  
libro, tan sencillo, el mejor amigo de  
hijos y alumnos. Todos juntos, la nueva  
Extremadura que España necesita y me-  
rece.

-o-

ORIGEN, FUNDACION Y NOMBRE  
DE OVIEDO, por don Antonio Floria-  
no Cumbreño, Catedrático de la Uni-  
versidad de Oviedo. Edición del Exce-  
lentísimo Ayuntamiento de Oviedo.

Este trabajo es parte del «Estudio Pre-  
liminar» que ha de aparecer al frente de  
la obra «El Monasterio de San Vicente  
Ante Altares de Oviedo», en prensa co-  
mo edición del XII Centenario de la Ciu-  
dad y está editado con el gusto y primor  
con que cuida siempre sus preciosas pu-  
blicaciones el querido maestro.

Bien que sentimos nuestra falta de au-  
toridad para hacer un juicio crítico solven-  
te de este trabajo. Mucho más merecen  
obra y autor, pero al más lerdito se le  
alcanzan algunos de sus importantes va-  
lores.

Don Antonio Floriano tiene muy acre-  
ditados sus saberes en las ciencias histó-  
ricas y paleográficas en las que es, sin  
duda, una primera autoridad. Es un estu-  
dioso inquieto y buceador agudo en los  
intrincados problemas del pasado y ha  
consumido muchos años en ello y tiene el  
don difícil de la humildad, que le permite  
rectificar el camino equivocado, sin mer-  
ma de un prurito, que no tiene, y que tan-  
tas obras ha malogrado en otros, con los  
lamentables descarríos del orgullo y la  
vanidad. Quiero decir que es un auténtico  
hombre de ciencias.

Si a ello añadimos el orden y sistema  
de toda su obra; la maestría inimitable  
en el arte de enseñar y una prosa castiza,  
limpia y clara, habremos dicho cuanto po-  
demos en su elogio.

Así en este trabajo.

Comienza planteando el problema y es-  
tudiando detenidamente los orígenes de  
la ciudad y su fundación, sin dejar atrás  
un dato, favorezca o no la tesis que él  
mantiene, y entra de lleno en el tema ob-  
jeto de estudio. Dicta su veredicto con  
muy meditados considerandos y añade un:  
«... salvo mejor opinión de los lingüistas,  
que de antemano acatamos», que es para  
nosotros la rúbrica que mejor acredita los  
acabados talentos de un hombre de ver-  
dad.

GUADALUPE Y SUS TITULOS DE  
HISPANIDAD, por Carlos Callejo Se-  
rrano. Sevilla, 1961.

El amigo Carlos Callejo no nos da paz  
a la mano. Tiene vivísimo el espíritu y  
bien diligente su actividad creadora. Su  
inquietud permanente le trae ahora de pa-  
ladín rompiendo una lanza, y aun lanza y  
media, en servicio de nuestra Virgen Mo-  
rena de las Villuercas y de sus bien gana-  
dos títulos de Reina de la Hispanidad.

Es el caso que el ilustrado y culto reli-  
gioso aragonés, Padre Angel Martín Sar-  
miento, publicó un largo y profusamente  
ilustrado opúsculo titulado «La Virgen del  
Pilar, Reina y Madre de la Hispanidad».

Aquel trabajo tiene un carácter eminen-  
tamente polémico y su autor combate en  
él la bandera revisionista que se ha levan-  
tado en Extremadura en defensa de los  
valores hispánicos de Guadalupe.

Carlos Callejo es un polemista formi-  
dable que combate siempre con nobilísi-  
mas, pero muy pesadas armas y sale al  
palenque con tantos bríos, destreza y per-  
trechos que le pone al Padre Martín Sar-  
miento, muy en lo alto, los puntos sobre  
las íes y aun sobre las jotas.

Es tremendo y contundente. No deja un  
cabo suelto y los que agarra los anuda  
tan a lo marinero que no habría Alejan-  
dro que los desatase.

Con ser un buen literato, apenas deja  
a la literatura más que lo indispensable  
para un bien y claro decir. Todo lo demás  
son pruebas indubitables y afirmaciones  
rotundas que llevan siempre el sello aval  
de lo cierto.

La Dama lo merece y Carlos Callejo le  
hace, y se hace a sí mismo, honores de  
gran mantenedor. Y honra también con  
respeto y buenas maneras a su ocasional  
enemigo. Porque nuestro amigo, como to-  
do noble luchador, es hombre cabal.

-o-

SEIS INSCRIPCIONES ROMANAS EN  
TIERRAS CACEREÑAS, por José Ra-  
món y Fernández-Oxea. Separata del  
Boletín de la Real Academia de la His-  
toria. Madrid, 1962.

Debe mucho la provincia de Cáceres al  
estudioso investigador don José Ramón  
y Fernández-Oxea, que paseó muchos años  
gran parte de su geografía, siempre des-  
pierto a la observación, siempre buscador  
de nuestra más añeja historia y tradicio-  
nales costumbres.

Mucho hay publicado ya con el aval de su firma y aun más pudiera ver la luz si nuestros organismos le ayudaran un poco con la misma generosidad con que él ofrece su trabajo, servido siempre con tan dedicada vocación.

Este que comentamos es uno más, que contribuye ahora al acervo de nuestra epigrafía romana. En él se estudian con cuidado y detalle las seis piedras, tres funerarias, dos aras y una sepultura.

Es trabajo para conocedores y curiosos de estas cosas, pero como está muy amablemente expuesto, cualquiera puede gustar de su lectura. Estamos seguros de que nadie lo dejaría a medias luego de empezarlo.

Como cacereños, nuestro agradecimiento a don José Ramón y Fernández-Oxea que, aun lejos de esta tierra, sigue ocupándose con amor de su viejo pasado.

—o—

TRASMALLO AL FONDO (poemas), por Francisco Lezcano Lezcano. Ediciones AGEM, Madrid, 1961.

El autor es componente y fundador, según se dice en la solapilla del libro que comentamos, del Grupo Atlántico de poesía de vanguardia en Canarias. No conocíamos ese grupo, lo que no es decir mucho, pues hay demasiadas cosas importantes que ignoramos. Pero si lo que esas vanguardias producen es todo como esto, por Dios que hay más ruido que nueces en el saco.

El librito no tiene pretensiones ni de impresión ni de presencia, esa es la verdad, y la humildad con que nos llega nos mueve más bien a ser indulgentes en el comentario; pero la sinceridad nos veda el elogio.

...Sólo picar piedras sabias  
y otras cosas con certeza entera:  
«Un día, quiera o no quiera,  
me moriré panza arriba  
como un hombre cualquiera».  
...Yo te conocía perfectamente.  
Eras bruto de nacimiento.  
Sin embargo poeta,  
porque distinta la manera  
para ataúd o para barco sabias...

Estos dos ejemplos, sólo en el primer poema de los VIII que componen el volumen. ¡Caramba...!

A veces, da la sensación de que el autor no maneja bien el idioma y emplea una construcción rara y chocante que disgusta. Por el contrario, de tarde en vez

hay un destello con luces de limpia faceta que son como un indicador por el que se presiente lo que no dejan ver la mucha oscuridad, los prosaismos y la metáfora trasnochada de retorcimientos.

El desaliño con que están aritmados estos poemas tiene a veces un no se qué gracioso y simpático que es el único acicate que nos empujó a apurar la lectura. Y es sabido cómo nos empacha y aburre ya el uso y abuso del verso blanco a troche y moche.

José CANAL

—o—

VIDA POPULAR DE SAN PEDRO DE ALCANTARA, por Vicente González Ramos, «Premio ALCÁNTARA 1961». Publicaciones de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres.

El publicista cacereño Vicente González Ramos reúne excelentes condiciones para el cultivo de la biografía que exige en quien se entrega a la misma exactitud, arte y una intuición especial, ya que el género entraña no pocas y serias dificultades.

Cuanto afirmamos es fruto de nuestra apreciación al leer el volumen «Vida popular de San Pedro de Alcántara», debido al escritor cacereño con el que obtuvo el «Premio ALCÁNTARA 1961», que fue en buena hora instituido por la Diputación Provincial, respondiendo al interesante cometido cultural que lleva a cabo.

González Ramos ha estudiado — amplia y profundamente — al gigante extremeño de la penitencia, al gran extremeño que iluminó el Siglo de Oro y contribuyó decisivamente a la grandeza espiritual de Extremadura. El autor realiza su estudio en cuadros que comprenden la varia actividad de Pedro Garabito y Vilela de Sannabria, habiendo abarcado lo realmente esencial de la fecunda existencia.

Para ello González Ramos acudió a las verdaderas fuentes, a las biografías «Vidas» del Santo penitente escritas por el Padre Juan de Santa María y el Padre Juan de San Bernardo, la de éste redactada siguiendo el proceso de Canonización, las publicaciones, revistas, documentos, etcétera, que le han auxiliado poderosamente en el quehacer biográfico. Con todo ello, con su adobo original y el entusiasmo que tiene por el fraile alcantarino, se dispuso a perfilar esta biografía popular que constituye un acierto indiscutible y un buen servicio a la literatura y a la espiritualidad.

En 22 capítulos trata González Ramos la vida del Patrón de la provincia desde su cuna en la histórica villa de Alcántara, matriz de la Venera de la Cruz Verde, a la que entona un precioso canto.

Las principales etapas del atleta del Cielo han sido estudiadas, cabiendo resaltar la estancia en la ciudad del Jerte y las andanzas del consejero y luz y guía de los grandes.

El biógrafo describe la penitencia admirable de San Pedro —Portento, Pasmio, Monstruo, Coloso, Gigante y otras expresiones ponderativas— y con Fray Justo Pérez de Urbel consigna las expresiones «...en la santidad fue un gigante y en la penitencia es único dentro de los fastos de la iglesia», «asombroso ejemplo de penitencia, de los mayores sin duda que vio el mundo».

Los milagros del taumaturgo reclaman la siguiente consideración: «sometiéndonos al juicio de la iglesia digamos que en los milagros obrados por San Pedro nos parece vislumbrar algo de lo que contiene la afirmación sobre la opinión de un tratadista de ascética y mística de que en los milagros obrados por algunos santos la naturaleza humana parece recobrar—por divina concesión— algunos de aquellos atributos y estupendas prerrogativas que antes de su caída tuvo sobre los elementos y seres naturales».

«El poder que tuvo— escribe G. R.— fue en efecto extraordinario. Cruzó ríos. Lluvias y temporales cesaron a su voz. Obediente a su mandato, el fuego se apagó. Nuevo Moisés, hace brotar agua donde no la había. Los ángeles transportan su cuerpo a grandes distancias. Cura enfermedades y resucita muertos...»

En lo que se refiere a la obra escrita por el santo alcantarino, González Ramos sostiene: «No nos dejó ciertamente San Pedro de Alcántara una producción copiosa. Pero lo que ha llegado hasta nosotros es importantísimo y más que suficiente para que podamos admirar la grandeza extraordinaria de su alma y la santidad ingente que logró alcanzar». Y a continua-

ción se ocupa del hermoso «Tratado de la oración y meditación»; cartas y ordenaciones para la provincia de San Gabriel y otras para la Descalcez.

El viaje a Roma, la Ciudad Eterna, para realizar la Reforma de la Orden del santo del Palancar es objeto de la atención sostenida de González Ramos.

El Palancar, el convento más pequeño del mundo, ha merecido una reseña histórica y cita del estado actual y restauración a cargo de la Diputación Provincial con la intervención de artistas afamados.

La Reforma franciscana extremeña—la fundación de conventos nuevos para que se viviese en ellos el ideal franciscano con arreglo a la Reforma, Arenas de San Pedro, Puerta del cielo del penitente, son tratados por González Ramos con su peculiar estilo.

El último capítulo de esta obra trata del patronato de San Pedro de Alcántara del país del Amazonas, del inmenso Brasil, a base de los trabajos del celoso sacerdote e ilustre investigador don José Luis Cotallo, que permaneció en aquél realizando magnífico apostolado.

Se completa el volumen con apéndices sobre acta de la elección de San Pedro de Alcántara por Patrono de la Diócesis Coria Cáceres, las auténticas de las reliquias de San Pedro, letanía de San Pedro de Alcántara y tabla cronológica de los sucesos más importantes de la vida del glorioso fraile.

Es innegable el acierto de González Ramos en retratar la enorme talla del santo.

La obra «Vida popular de San Pedro de Alcántara», está bien presentada y ha sido editada por los Servicios Culturales de la Diputación Provincial.

Vicente González Ramos —que ha dado unidad a un empeño difícil— ha puesto a prueba sus dotes de escritor y biógrafo con las que ha conquistado legítimos laureles.

No podemos concluir esta glosa sin dejar constancia de que este libro es una importante aportación de Cáceres al cuatricentenario alcantarino.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS.